Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

Dependencia y espacio en Costa Rica

Author(s)/ autor(es):

Feliks Szlajfer

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 15 (1992), pp. 119-152.

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1992.v15.art3>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

Artículos y estudios

Artículo de F. Szlajfer
traducido por

DANUTA ŁUKASZ

Artículo de Z. Dobrska
traducido por

BEATA BEREZA

Artículos de E. Górski y M.S. Alperovič
traducidos por

BOGUMILA PORCEL

Dependencia y espacio en Costa Rica.

Feliks Szlajfer

I. Introducción.

En los últimos decenios la problemática del subdesarrollo económico absorbe la atención de economistas, sociólogos, historiadores, politólogos y geógrafos. Las investigaciones en este campo han cobrado vigor después de la segunda guerra mundial, que es cuando empezaron a manifestarse con particular fuerza crecientes diferencias entre los niveles de desarrollo y niveles de vida de los países definidos como desarrollados y los subdesarrollados.

Al principio de los años cincuenta ha sido elaborada la teoría de «las fases del desarrollo», cuyo exponente máximo y uno de sus autores ha sido el economista norteamericano W. W. Rostow (Rostow, 1969). Esta teoría no sólo pretendía explicar las causas del subdesarrollo sino también señalar el camino que deberían de seguir los países del llamado Tercer Mundo para superar la situación de subdesarrollo. Según Rostow, todos los países o regiones del mundo han pasado o pasan en el proceso de su desarrollo por cinco fases consecutivas. La primera de ellas, definida como la fase de la sociedad tradicional, corresponde al nivel de desarrollo alcanzado hoy por los países subdesarrollados; la última — al nivel de los países definidos actualmente como los más avanzados.

Esto implica que: 1° los países actualmente más avanzados representaban en el pasado el mismo nivel de desarrollo que los actuales países subdesarrollados; 2° durante varios siglos las regiones económicamente atrasadas no han sido capaces de superar el

fenómeno de subdesarrollo; 3° la única solución para salir del estado de subdesarrollo es imitar las experiencias del Occidente. Según Rostow, la incapacidad de romper el círculo vicioso de la miseria se debe exclusivamente a las condiciones prevalecientes dentro de los países subdesarrollados. Las sociedades de estos países son, según él y muchos otros investigadores, tradicionales y antiprogresistas; les falta motivación para el desarrollo o, en última instancia, capacidad intelectual (McClelland, 1961; Hagen, 1962; Schultz, 1964). En otras palabras, estas sociedades resisten a todo intento de modernización y optan por la «tradicición». De ahí, dice Rostow, el fracaso de muchos programas de desarrollo que se ha tratado de realizar en los países económicamente atrasados. La condición necesaria para cambiar este estado de cosas sería pues transformar aquellas sociedades con la ayuda externa, lo cual en adelante les permitiría tomar el rumbo marcado por los países más avanzados. Prácticamente se trataría de fortalecer el moderno sector capitalista que al convertirse en el sector dominante absorbería al sector tradicional.

A mediados de los años sesenta resultaba ya evidente que tanto la teoría de Rostow, como las estrategias de desarrollo basadas en ella presentaban serias deficiencias. Mientras que en el año 1880 la disparidad en los ingresos per capita de los países desarrollados y los no desarrollados era de 1:1,5, al final de los años sesenta del siglo XX la misma alcanzaba ya la proporción de 1:5 (Sunkel, 1973). Según Kuznets «el presente [1964 — *F.S.*] nivel de la producción per capita en los países subdesarrollados es mucho más bajo que el que tenían los países hoy desarrollados en su época preindustrial» (Kuznets 1966, p. 177). Las multinacionales ganaban influencias cada vez mayores en los mercados de los países subdesarrollados y desplazaban a las empresas locales. Los tradicionales productos de exportación mantenían sus posiciones en el mercado internacional con grandes dificultades, lo cual implicaba un saldo permanentemente negativo en la balanza comercial de los países de Tercer Mundo. Su deuda crecía vertiginosamente. Los métodos de producción cada vez más capital intensivos en una situación de «explosión demográfica» sólo aumentaban el desempleo. Esto demostraba que la estrategia propuesta por Rostow lejos de vencer el subdesarrollo había contribuido a acelerar dra-

máticamente el crecimiento de diferencias en los niveles de desarrollo de los países desarrollados y los subdesarrollados. En esta situación aparece una corriente fuertemente crítica respecto a dicha estrategia y sus fundamentos teóricos. Dentro de esta corriente ha sido formulado un concepto de desarrollo nuevo conocido como la teoría de la dependencia. Esta teoría rechaza terminantemente los principios básicos de la teoría rostowiana y sus derivados, entre otras también la tesis sobre el carácter «tradicional», «estagnativo» y «no desarrollable» de las sociedades del Tercer Mundo. Según los partidarios de la teoría de la dependencia, la pobreza no tiene su origen en la incapacidad de romper con el modelo tradicional, sino que resulta directamente de la integración de los países hoy definidos como subdesarrollados con el sistema de la economía mundial. En otras palabras, no existe, tal y como lo sugiere Rostow, una fase de subdesarrollo económico antecedente a la fase de desarrollo. Ambas fases, históricamente contemporáneas y funcionalmente vinculadas, son aspectos del mismo proceso del desarrollo capitalista. Así pues, las causas del subdesarrollo económico no se deben buscar únicamente dentro del Tercer Mundo, sino también, o tal vez en primer lugar, en la manera de funcionar del sistema económico mundial dominado actualmente por los países más avanzados. La tesis sobre las experiencias del mundo occidental como un modelo factible y digno de seguir por los países subdesarrollados es, según los partidarios de la teoría de la dependencia, completamente falsa. El hecho es que ya en la época colonial el desarrollo del Tercer Mundo, según un patrón similar a aquel adoptado por Europa, quedó bloqueado por los mismos imperios coloniales. Primero estos últimos y luego los países dominantes en la economía mundial hicieron imposible este proceso. El desarrollo de las economías de las regiones actualmente subdesarrolladas se vió de hecho restringido a los sectores que de una u otra manera satisfacían las necesidades de los dinámicos sistemas económicos del Viejo Mundo y más tarde también del de los Estados Unidos.

En consecuencia de esos procesos se han formado dos tipos básicos de la economía mundial: 1° economía desarrollada y dominante (central) que desarrollaba y sigue desarrollando su potencial no sólo en base a sus propios factores internos de crecimiento, sino

también aprovechando el producto generado en las áreas actualmente subdesarrolladas; 2° economía subdesarrollada y dependiente (periférica) cuyo desarrollo desde los principios de la época colonial hasta hoy ha estado privado de autonomía y dinamismo interno. Este segundo tipo de economía es además para la economía central una importante fuente de capital. Así pues, entre los mencionados tipos de economías se dan relaciones de tipo dominación—dependencia que, según la teoría de la dependencia, constituyen la principal causa del subdesarrollo económico.

Los mecanismos del desarrollo dependiente impuestos a las regiones actualmente subdesarrolladas generaron dentro de su espacio dos tipos de subespacios. El primero es el subespacio donde predominan las conexiones externas (ectógeno) que se había formado y desarrollado de acuerdo con las necesidades de los países dominantes y en respuesta a los impulsos provenientes de ellos. Este espacio agrupa a los sectores de exportación de las economías dependientes que forman parte de un sistema económico integrado verticalmente, y cuyos centros de la toma de decisiones y financieros están localizados en los países «dominantes» (centrales). El segundo es el subespacio con predominación de conexiones internas (endógeno), sus actividades responden básicamente a las necesidades del subespacio ectógeno al que están subordinadas casi por completo. Para el subespacio con predominación de conexiones externas constituye una fuente de alimentos y, como efecto del intercambio desigual, es al lado de las inversiones extranjeras una de las más importantes fuentes de capitales.

Así pues, se puede adelantar la tesis que los mecanismos del desarrollo dependiente impuestos a muchas regiones del Tercer Mundo ejercen una influencia decisiva sobre la manera en que se organiza el espacio de las mismas. El proceso de la formación del espacio se analizará a continuación a través de las experiencias de uno de los países latinoamericanos — Costa Rica.

II. El caso de Costa Rica.

1. La conquista.

El período de la conquista de la América Central tiende a ser identificado con la búsqueda de El Dorado. Por más de setenta años esta leyenda impulsaba a los conquistadores españoles que

ponetraban aquellas inhóspitas tierras en pos de metales preciosos. Naturalmente ninguno de ellos había encontrado su El Dorado, pero las exploraciones permitieron conocer el istmo centroamericano y, lo que es más importante, contribuyeron al establecimiento de primeros asentamientos españoles, efímeros primero y más tarde permanentes.

El proceso de la conquista y exploración del actual territorio de Costa Rica empezó en 1520 cuando Andrés Niño descubrió la costa del Pacífico de este país durante una travesía a Panamá. Dos años después — en 1522 — Francisco de Córdoba fundó en el Golfo de Nicoya el primer poblado español en Costa Rica — Bruselas, que al cabo de dos años quedó completamente destruida por los indios. Igual suerte tocó a la mayoría de los poblados que hasta 1550 habían fundado los españoles en sus recorridos por las llanuras del litoral del Atlántico (San Marcos, Badajoz, Santiago y San Francisco) y del Pacífico (Nueva Cártago y Nombre de Jesús). Hasta mediados del siglo XVI la conquista se limitaba pues a las regiones costeñas. Sólo a partir del año 1550 el proceso de exploración empezó a desplazarse gradualmente hacia el interior del país. En 1561 Juan de Cavallón, quien había fundado en la costa del Pacífico el puerto Landecho — convertido luego en punto de partida para las expediciones hacia el interior — logró llegar tan sólo al pie de la Meseta Central fundado allí la ciudad Garcí Muñoz, destruida pronto por los indios. El que finalmente alcanzó en 1562 la región de la Meseta Central fue su sucesor Juan Vásquez de Coronado. La Meseta Central es una planicie elevada a una altura de 1100-1200 m sobre nivel del mar. Por el norte, este y sur está rodeada de cordilleras y por el oeste desciende suavemente hacia el Pacífico. Está dividida transversalmente por la Cordillera Ochromongo en dos partes: 1° sección norte denominada comunmente con el nombre del Valle Central, 2° sección sur llamada Valle de Cártago. En este último valle Juan Vásquez de Coronado, después de dos años de haber llegado a la Meseta Central, fundó Cártago, la primera ciudad permanente en Costa Rica, y que es hoy uno de los centros urbanos más grandes del país (Sandner, 1961, pp. 16-18).

2. Época colonial — periodo de una economía campesina aislada y autosuficiente de la Meseta Central.

El año 1564, fecha de la fundación de Cártago por los españoles, puede ser considerado como el fin de la conquista y apertura de una colonización sistemática de las tierras altas de Costa Rica. Ya que en

los contornos de Cártago no había ni oro, ni plata, como tampoco mano de obra suficiente para establecer haciendas, en esta región que hasta 1600 concentraba la mayor parte de los españoles, dominaba una agricultura campesina de autoconsumo, a diferencia del resto de América Latina donde por lo general predominaba la gran propiedad rural.

Al principio del siglo XVII los españoles cruzaron la Cordillera Ochomongo que separaba el Valle de Cártago del fértil Valle Central, también situado sobre la Meseta Central. También en esta segunda zona, al igual que en el Valle de Cártago, sólo operaban fincas campesinas de autoconsumo y la colonización seguía siendo muy dispersa. Hasta 1630 había tres núcleos de colonización separados en las cercanías de las que hoy son las ciudades de San José, Heredia y Asseri. En los años 1630-1700 esas tres áreas se unieron llegando a conformar una zona bastante homogénea de colonización campesina española (mapa 1).

Así pues, alrededor de Cártago se había afianzado una agricultura campesina de autoconsumo y autosuficiente de manera que la economía de las tierras altas de Costa Rica, pobladas por los españoles, se orientaba casi exclusivamente a satisfacer las necesidades de los productores mismos. Sólo una parte insignificante de las mercancías agrícolas producidas por los españoles se vendía en los escasos y pequeños mercados locales. Debido a estas circunstancias en Costa Rica no aparecieron mayores diferenciaciones económicas y sociales. Todos los blancos eran iguales entre sí, en tanto que los hidalgos españoles perdían los privilegios de los cuales gozaban en el continente a medida que se mezclaban con la masa de los colonos blancos (Sandner, 1961, p. 30).

Es importante apuntar, además, que la dominación de la agricultura campesina de autoconsumo en el Valle Central y Valle de Cártago que en 1821 concentraban casi el 90% de la población de Costa Rica (60 mil habitantes) hacía que éstas no se vinculaban, ni horizontal ni funcionalmente, con el resto del país o con la metropolía (Thiel, 1902, p. 84) (fig. 1). El desarrollo de las tierras altas de Costa Rica no dependía de factores externos a causa de un alto grado de autarquía y aislamiento. Esta región casi no exportaba e importaba muy poco, de manera que su dependencia de España se limitaba a aspectos no económicos. Por lo tanto tratar

Costa Rica de la época colonial como región económicamente periférica respecto al Viejo Mundo (en el sentido que se le da hoy al término «periferia») equivaldría a desconocer las realidades de aquellos tiempos.

3. *El período postcolonial, 1821 - 1890. El impacto espacial de la transición de la economía campesina de autoconsumo a la economía de plantaciones monoproduktivas.*

Costa Rica ganó la independencia en 1821. No obstante, el simple hecho de emanciparse políticamente de España no había cambiado nada. En el período inicial de la independencia la economía del país seguía manteniendo su carácter autárquico. Apenas en los años cuarenta del siglo pasado se produjo un cambio fundamental y cualitativo en la economía de Costa Rica. Fue entonces cuando empezó «el ciclo del café».

Los primeros cafetos fueron traídos a Costa Rica de Cuba ya en el año 1796. Sin embargo, hasta los años treinta del siglo XIX la mayor parte de la producción estaba destinada a satisfacer las necesidades de los productores agrícolas de la región del Valle Central y Valle de Cartago. El café únicamente venía a enriquecer el surtido de artículos producidos y consumidos por los habitantes de aquellas autárquicas y aisladas regiones. La primera partida de café fue exportada en 1832 a Chile (Sáenz, 1972, p. 14). Grandes ingresos provenientes de las exportaciones del café a Chile influyeron en que ya en 1833 el presidente de Costa Rica J. Mora Fernández aprobara una serie de leyes tendientes a fomentar la producción cafetalera (Sáenz, 1972, p. 15). Dos de ellas fueron de particular importancia: ley sobre el desarrollo de vías de comunicación y ley sobre el sistema de subvenciones para los productores del café. A pesar de eso, hasta los años cuarenta del siglo XIX el incremento de la producción del café era muy lento por falta de capitales suficientes. Otro factor que imponía serias limitaciones eran los altos costos del transporte del café al puerto de Puntarenas en la costa del Pacífico, derivados de las deficiencias de la infraestructura de comunicaciones (Quiros, 1954, p. 133).

El sector cafetalero de Costa Rica empieza a experimentar un desarrollo dinámico en los años cuarenta del siglo XIX cuando los cambios producidos en la economía de Gran Bretaña despiertan el

Fig. 1. Modelo teórico de la organización del espacio de Costa Rica al final del período colonial.

1. Ciudades. 2. Otros núcleos de colonización española concentrada. 3. Regiones autárquicas e aisladas de la economía campesina de los colonos españoles. 4. Regiones de agricultura indígena de subsistencia no colonizadas por los españoles.

interés de los comerciantes británicos por este cultivo y por los beneficios que ofrece su comercialización en el mercado europeo. Hasta finales del siglo XIX el desarrollo del sector cafetalero era impulsado por las inversiones británicas. Gracias a los capitales británicos en 1846 fue construida, entre otras, la carretera de la capital de Costa Rica, San José (hasta 1823 la capital tenía su sede en Cartago) a Puntarenas. Además, en los años 1871-1872, los británicos concedieron al gobierno de Costa Rica grandes préstamos que, de acuerdo con lo establecido por los acreedores, iban a ser destinados exclusivamente a la ampliación de la infraestructura en la zona cafetalera (Gavidia, 1969, p. 201). Esta política, que contaba con el respaldo y la aprobación de la incipiente burguesía comercial y agraria de Costa Rica, llevó a la dominación de la economía del país por el sector cafetalero de exportación.

El cultivo de café se concentraba, debido a favorables condiciones naturales, en los terrenos poblados ya en la época colonial, es decir, en la parte occidental del Valle Central (llamado Valle de San José) y en el Valle de Cartago (mapa 1). Si bien hasta los años treinta el café era producido principalmente en fincas pequeñas de propiedad campesina sin influir demasiado en el carácter de la producción alimenticia de las mismas, a partir de 1830 se observa en estos terrenos un proceso, lento pero continuo, de transformación de la agricultura campesina de subsistencia en una agricultura comercial de plantaciones.

Este proceso no se limitaba tan sólo a cambiar las características de la producción de la agricultura campesina. Había dos métodos de establecimiento de plantaciones cafetaleras. En primer lugar, a través de adecuamiento de tierras aún no explotadas en el Valle de Cartago y Valle Central, y en segundo, mediante la compra y concentración de tierras campesinas.

Ya en la etapa inicial del desarrollo del sector cafetalero de exportación (años 1821-1839) casi el 32% del total de las plantaciones cafetaleras estaba instalado en tierras compradas a los campesinos (Martínez, 1976, p. 23).

El proceso de adecuamiento de los baldíos, así como el de la transformación de tierras campesinas en plantaciones de café se intensificó después de 1844 paralelamente al desarrollo del sector

agrario de exportación impulsado por las selectivas inversiones británicas.

Sólo en los años 1840-1849 fueron realizadas 1311 transacciones de compra de tierras, lo cual representaba un aumento de 115% respecto al período de 1830-1839. En los años 1840-1849 se había registrado también un incremento de 380% en el valor de las tierras compradas a los campesinos (tab. 1). Esto reflejaba la intensificación del proceso de desplazamiento de los campesinos de sus tierras. «En 1835 cerca del 75% del total de los habitantes de las tierras altas de Costa Rica eran propietarios de fincas rurales. Diez años más tarde eran propietarios el 58%, y en el 1860 sólo un 30% (Facio, 1942, p. 27). Así pues, la introducción del cultivo de café en la zona poblada y abierta a la agricultura en la época colonial, acabó por destruir la antigua estructura económica y social. El desplazamiento de los campesinos de sus tierras, que se dió como resultado del desarrollo de la agricultura de plantaciones, hizo que aparecieran dos grupos sociales nuevos: campesinos sin tierra y grandes hacendados cafetaleros. Esto a su vez equivalía a una diferenciación cada vez mayor en los niveles de vida de los diversos grupos sociales de Costa Rica.

Tabla 1. El número y el valor de las transacciones de compra y venta de tierras efectuadas en la región de la Meseta Central y el porcentaje de tierras comparadas a los campesinos. Años 1700-1849.

Período	Compras de tierras no ocupadas		Compras de tierras campesinas		Compras de tierras campesinas como % de compras de tierras no ocupadas	
	número de compras	valor (reales) ^a	número de compras	valor (reales) ^a	número de compras (%)	valor (%)
1700-1719	62	32 617	—	—	—	—
1720-1799	420	94 714	14	6 029	3,3	7,3
1800-1829	509	173 007	105	60 315	20,6	34,7
1830-1839	608	222 967	114	68 558	18,8	30,8
1840-1849	1311	974 876	220	301 776	16,8	30,9

^a — real, moneda acuñada en España y Portugal en los siglos XIV-XIX; primero de plata (3,48 g), a partir del siglo XVI también de cobre; más tarde acuñada también en los Países Bajos y en algunas colonias españolas y portuguesas (*Wielka encyklopedia...*, t. 9, p. 726).

Fuente: Moretzsohn de Andrade, 1967, tabl. 1, p. 138.

Así pues, al final de los años sesenta del siglo pasado se produce una transformación importante en la economía de los Valles de San José y Cartago los que pasan en gran medida de una agricultura campesina de autoconsumo a una agricultura comercial de exportación. Esta transformación de la economía de la región iba acompañada de un rápido aumento de la población del país. En 1821, o sea en vísperas de la independencia, el 89% de la población de Costa Rica vivía en el Valle Central que contaba con una densidad de 250 personas por km² (Preston, 1969, p. 196). Igualmente alta era la densidad de población en los contrornos de Cartago. En aquella época eran éstas unas de las regiones más densamente pobladas en América Latina. En los años 1821 - 1883 la población del país se había triplicado (tab. 2) y al final de este período el 84% del total de la población se concentraba en el Valle Central.

Tabla 2. El crecimiento de la población de Costa Rica y la participación del Valle Central en la población total del país. Años 1522 - 1973.

Año	Población total (en miles de hab.)	Participación del Valle Central (%)
1522	27,2 ^a	f.d.
1569	17,5	f.d.
1700	19,3	f.d.
1801	52,6	f.d.
1821	60,0	89,0
1864	120,5	84,5
1883	182,1	84,5
1892	255,4	82,1
1902	316,7	81,0
1910	379,5	80,0
1927	471,5	75,3
1936	591,7	68,5
1959	1014,7	54,0
1963	1338,0	60,0
1970	1736,0	f.d.
1973	1865,0	65,0

a — población indígena f.d. — falta de datos

Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda, 1953, tab. 29, pp. 55 - 56; Quiros, 1954, p. 92; Lasserre, 1977, p. 209; FAO, 1978, tab. 3, p. 64.

El papel dominante de la economía cafetalera de exportación acompañada por un rápido aumento de la población, que seguía concentrada en las dos regiones mencionadas, había provocado, en primer lugar, déficit de productos alimenticios, y en segundo, migraciones hacia fuera de las zonas de plantaciones. La primera ola migratoria se dirigió hacia la costa del Caribe, Río Revantazón abajo, desarrollando en la zona de la antigua misión de Turrialba una agricultura campesina de autoconsumo. Pero ya para 1890 también esa zona quedó ocupada por plantaciones. Paralelamente a la migración hacia el litoral del Caribe se observaban movimientos migratorios hacia el nordeste y sur de las regiones cafetaleras (Jiménez, 1952, pp. 125 - 126). Ya a finales de los años ochenta del siglo XIX las zonas de plantaciones quedaron rodeadas por terrenos de agricultura campesina que ofrecía pequeños excedentes para el mercado y que fueron ocupados principalmente por la población expulsada del Valle Central y Valle de Cartago (Jiménez, 1952, p. 126). A finales del siglo pasado estos terrenos, bajo la presión de la demanda de las regiones cafetaleras, empezaron a abastecer de productos alimenticios a éstas últimas.

De este modo al final del siglo XIX coexistían en Costa Rica dos zonas agrícolas con unas características de producción diferentes: zona de economía de plantaciones del Valle Central y Valle de Cartago, que respondía principalmente a las necesidades de los mercados de ultramar, y zona de agricultura campesina del resto de la Meseta Central que proporcionaba la mayor parte de los artículos alimenticios consumidos por los habitantes de la zona cafetalera (Lasserre, 1977, p. 209). El resto del territorio de Costa Rica seguía dominado por una economía de subsistencia.

Los lazos funcionales entre las dos zonas descritas arriba tenían pues un carácter unilateral. La zona de plantaciones, cuya producción no guardaba relaciones importantes con la estructura de la demanda interna, no podía ofrecer nada de su producción a la población de la región cafetalera como tampoco a la de los terrenos de pequeñas fincas campesinas. Ahora bien, podría suponerse que éstas últimas deberían beneficiarse con su posición monopolista y desarrollarse gracias a los ingresos generados por la venta de productos alimenticios en la zona de plantaciones. Al mismo tiempo debería observarse flujo de capitales desde la zona cafetalera hacia los terrenos de agricultura campesina. En realidad sucedía todo lo contrario.

Es por lo tanto necesario referir más detalladamente los mecanismos que habían permitido que el excedente generado por la agricultura campesina fuera captado por la zona de plantaciones.

Junto con la transformación del Valle Central y Valle de Cártago en zona de plantaciones empezaron a surgir allí, y especialmente en el Valle de San José (sección sudeste del Valle Central) núcleos urbanos cuyas funciones hasta los años sesenta del siglo XIX se limitaban a servir como mercados donde los hacendados vendían el café y compraban mercancías importadas de Gran Bretaña. Por consiguiente, se trataba de centros comerciales que surgieron como resultado del desarrollo de la comercialización del café. Al principio del último cuarto del siglo XIX, el Valle de San José con su rápido proceso de urbanización se había convertido en el principal mercado del país y en el único abastecedor de productos manufacturados importados para la región cafetalera. En estas condiciones los comerciantes podían fijar libremente los precios de estos productos de acuerdo con sus intereses. Por lo general los precios de compra del café eran desproporcionadamente bajos respecto a los precios de venta de los productos manufacturados. Esto implicaba el desplazamiento de buena parte del excedente producido en la zona cafetalera hacia las áreas urbanizadas (Moretzsohn, de Andrade 1967, p. 145). El intercambio desigual no afectaba directamente a los cafetaleros quienes revendían los productos manufacturados a los obreros agrícolas a un precio muy superior al de los prevalecientes en la ciudad (los obreros agrícolas por lo general no tenían acceso directo a los mercados urbanos). De esta manera los cafetaleros recuperaban con creces las pérdidas ocasionadas por los desfavorables *terms of trade* internos para el café.

Ya al principio de los años sesenta del siglo XIX llegó al poder político «la aristocracia cafetalera» que además de la producción del café monopolizaba en sus manos también el comercio interno. Buena parte de la burguesía comercial de Costa Rica era de proveniencia cafetalera. En tales condiciones disminuyó considerablemente la magnitud del drenaje económico de la agricultura de plantaciones a favor de los principales centros urbanos. Hasta cierto grado se vió restringida también la explotación de los obreros agrícolas ocupados en las plantaciones puesto que en los años 1860-1890 toda la región cafetalera quedó dotada de una red de caminos y núcleos

urbanos relativamente densa (este proceso se basaba principalmente en capitales británicos), lo cual dió a los trabajadores un acceso directo a los mercados urbanos. Sin embargo, buena parte de los ingresos obreros seguía siendo destinada a la compra de artículos manufacturados de importación que ofrecían los comerciantes - cafetaleros.

El mecanismo de intercambio desigual funcionaba no sólo en las relaciones entre la zona urbanizada del Valle de San José y la zona de plantaciones. El mismo mecanismo había sido utilizado por la burguesía agrocomercial de la región de plantaciones en cuanto a los terrenos ocupados por las pequeñas fincas campesinas provistos de pocos núcleos urbanos y una red de vías de comunicación muy pobre. Esto de hecho implicaba falta de contactos directos con el centro urbanizado del país lo que «condenaba» estos terrenos a los servicios de los comerciantes intermediarios que vendían los artículos manufacturados a precios varias veces mayores que los de los centros urbanos de la zona cafetalera, mientras que ofrecían precios desproporcionadamente bajos por los artículos alimenticios que compraban (Sáenz, 1972, p. 17). De este modo casi la totalidad del excedente económico producido en los terrenos de agricultura campesina era transferido a la región de plantaciones para ser invertido en el desarrollo de la agricultura comercial del Valle Central y Valle de Cartago y en los centros urbanos relacionados con dicho sector agrícola. La región de las plantaciones se desarrollaba ya no sólo como reacción a los impulsos provenientes del extranjero, sino también en base a los alimentos y capitales extraídos de los terrenos ocupados por fincas campesinas.

Al final del siglo XIX Costa Rica ofrecía un patrón clásico de tipo centro-periferias. El centro estaba constituido por la región de plantaciones del Valle Central y Valle de Cartago, bien integrada y dotada de una densa red de caminos y núcleos urbanos. Las periferias comprendían terrenos de agricultura campesina localizados en la parte restante de la extensión de la Meseta Central alrededor de la región de plantaciones, formando su área de influencia. Las periferias disponían de pocas vías de comunicación convergentes en la región de plantaciones y unos pocos núcleos urbanos relativamente pequeños (fig 2.). Así pues, para 1890 la

región de funciones centrales no había ampliado su área de influencia a todo el espacio de Costa Rica limitándose a absorber terrenos circundantes de poca extensión ubicados en la Meseta Central. El resto del territorio del país, es decir cerca del 85%, seguía siendo pobremente poblado y dominado por economía de autoconsumo (fig 2). Tal situación se debía a que el volumen de la producción de alimentos y del excedente económico transferidos a la región de funciones centrales satisfacían sus necesidades inmediatas de manera que no había necesidad de extender su área de influencia a todo el territorio de Costa Rica. La explotación del espacio del país se realizaba en función de las necesidades del centro.

Sin embargo, en tanto que las zonas periféricas transferían su producción alimenticia y capitales a la región de funciones centrales ésta última producía casi exclusivamente para los mercados de ultramar de tal modo que, al final del siglo pasado, todo el espacio modernizado funcionaba, directa o indirectamente, para satisfacer la demanda del Viejo Mundo. Esto no quiere decir que el desarrollo del centro y de las periferias fuera igualmente dinámico. Los británicos, interesados en el café, invertían exclusivamente en la región de plantaciones. En el curso de la segunda mitad del siglo XIX el centro había captado la mayoría de los elementos de modernización provenientes del extranjero. Sólo una ínfima parte de esos elementos penetraba en las periferias campesinas de Costa Rica, principalmente en forma de escasas vías de comunicación convergentes en la zona central. Mas no se las puede considerar como «canales de crecimiento» a través de los cuales, y a partir de la zona central, se efectúa la difusión de innovaciones, porque de hecho servían a la zona central para extraer alimentos y excedentes económicos producidos en las periferias. Además la zona central cafetalera no tenía capacidad para desempeñar el papel del centro de difusión de innovaciones respecto a las periferias dominadas. La transferencia de elementos de modernización de la Gran Bretaña al territorio de Costa Rica tenía un carácter evidentemente selectivo: estaba relacionada única y exclusivamente con el cultivo y transporte del café. Es por eso que al final del siglo XIX casi toda la infraestructura técnica existente en Costa Rica servía para atender a la región central de plantaciones. Las líneas de ferrocarril, construidas con capitales extranjeros, que unían la capital con los

Fig. 2. Modelo teórico de la organización del espacio de Costa Rica en 1890.

1. La Capital. 2. Otros centros urbanos. 3. Puertos oceánicos. 4. Región de funciones centrales dominada por plantaciones de café. 5. Zonas periféricas — agricultura campesina con pequeños excedentes para el mercado inserta en el área de influencia de la región de funciones centrales. 6. Zonas de agricultura de subsistencia localizadas fuera del área de influencia de la región de funciones centrales. 7. Vías de comunicación.

puertos de Puntarenas y Limón, respondían en principio a las necesidades de la región central. La concentración de inversiones británicas en la región de plantaciones y el continuo drenaje de las áreas de agricultura campesina contribuían a agudizar las diferencias en los niveles de desarrollo de las dos secciones del espacio socio-económico de Costa Rica. Es evidente que la aparición de este patrón espacial no se debía a la actuación de factores internos. Era una consecuencia directa de la transformación de la agricultura de autoconsumo del Valle Central y Valle de Cartago en una agricultura de exportación basada en plantaciones. La posterior vinculación de estas áreas a los terrenos de agricultura campesina, desarrollada por los habitantes expulsados de las zonas cafetaleras, era tan sólo una consecuencia inevitable de las transformaciones mencionadas arriba. Este tipo de estructura dual del espacio apareció como resultado de haberse reducido el papel de la economía de Costa Rica al del productor de café para los mercados del Viejo Mundo, es decir, al papel de periferias a nivel mundial. El Valle Central y Valle de Cartago, convertidos en zona de plantaciones, afectados por el déficit de alimentos tuvieron que generar una zona periférica que los atendiera, o sea, tuvieron que asumir el papel de zona nacional de funciones centrales. Si el desarrollo del centro a nivel mundial se produce, entre otros, a costa del valor generado en los países periféricos, es lógico que el área de funciones centrales a nivel nacional, creada en las periferias gracias a impulsos provenientes del centro mundial, genere asimismo periferias a nivel nacional.

4. Las enclaves bananeras y el afianzamiento de la posición de la región de funciones centrales en el espacio de Costa Rica en los años 1890-1960.

Al terminar el siglo pasado, la empresa norteamericana United Fruit Co. empezó a crear en las llanuras del litoral del Caribe plantaciones de bananas que debido a condiciones climáticas quedaron localizadas en los terrenos que se hallaban fuera del área de influencia de la región cafetalera de funciones centrales, y estaban separadas del complejo espacial centro-periferias descrito arriba por zonas de economía de subsistencia con escasa población indígena o completamente despobladas.

Es por eso y también, o tal vez principalmente, porque la empresa citada tendía a evitar cualquier forma de dependencia del sistema económico de Costa Rica, las plantaciones de bananas se convirtieron en un complejo económico - espacial cerrado y autosuficiente. Además de las plantaciones lo integraban líneas de ferrocarril, servicios comerciales y de preparación de bananas para el envío al mercado norteamericano, hospitales, plantas eléctricas e incluso pueblos y ciudades antes inexistentes (Wilkins, 1970, pp. 159 - 160). Es característico también que ninguno de los mencionados elementos de infraestructura rebasaba los límites de los terrenos concedidos a la Unided Fruit Co. El conjunto de elementos de modernización, trasferidos a aquellos terrenos hasta entonces económicamente poco explotados y con escasa población, servía exclusivamente para desarrollar la producción de bananas. A excepción de la mano de obra, la zona bananera vivía en perfecto aislamiento de la región cafetalera de funciones centrales y de las periferias dominadas por la misma. Esta aislada región bananera tampoco había creado sus propias periferias que le proporcionaran alimentos y capitales. Simplemente no había tal necesidad. United Fruit Co. desarrolló la producción básica de alimentos en los terrenos que le fueron concedidos y a escala ajustada a sus necesidades; los capitales invertidos en los bananales venían de los Estados Unidos (May, Plaza, 1958). Es justificado pues definir estas plantaciones de bananas, creadas al final del siglo XIX y principios del XX, como enclaves económicas y espaciales que no mantenían casi ningunas relaciones con el organismo económico costarricano.

Por la misma época (fin del siglo XIX), en la economía de Costa Rica se dejaron sentir por primera vez las negativas consecuencias de la dominación de la región de funciones centrales por la agricultura de plantaciones, es decir, del crecimiento económico dependiente de las exportaciones del café. En 1891 el precio del café en los mercados del Viejo Mundo bajó en un 50%, manteniéndose a ese nivel hasta los primeros años veinte del siglo XX (Sáenz, 1972, p. 28). Cesó la expansión de las plantaciones de café. No lograron impedirlo las leyes promulgadas en los años noventa que garantizaban a los cafetaleros exención de impuestos sobre los ingresos, facilidades de crédito y precios mínimos para el café (Sáenz, 1972, p. 29).

El estancamiento del sector agrícola de exportación iba acompañado

de sobrepoblamiento de la región cafetalera de funciones centrales, es decir, del Valle Central y Valle de Cártago. En los años 1890-1902 la población de Costa Rica había aumentado 35% y, al final de este período, el 80% de los habitantes del país residía en la región central de plantaciones (Quiros, 1954, p. 92). En estas condiciones, a partir de 1902, se intensificaron los movimientos migratorios desde la región cafetalera. Parte de los migrantes se dirigían a las plantaciones de bananas descritas arriba; otros empezaban a poblar los terrenos que se hallaban fuera de la región periférica del 1890, es decir, fuera de la Meseta Central (Jiménez, 1952, p. 141). No obstante la mayoría de los emigrantes no abandonaba la Meseta Central estableciéndose en terrenos contiguos a la región de funciones centrales, es decir, en las periferias costarricanas dentro de sus límites fijados hacia 1890.

Así pues, en este período se pueden observar migraciones tanto a los terrenos de la economía indígena de autoconsumo (excluidas las enclaves bananeras), como una superposición de olas migratorias en una sola región. Como resultado, al final de la década del 1920, se registra un notable crecimiento de la población en toda la Meseta Central. En 1927 el área urbanizada de la zona central de plantaciones concentraba ya «sólo» cerca del 60% de la población de Costa Rica (en comparación con el 81% en 1902), mientras que el resto del territorio de la Meseta Central, dominado por agricultura campesina, retenía el 20% (Sandner, 1961, p. 138). En total, para esta fecha, en la Meseta Central estaba concentrado el 80% de la población del país. Este proceso coincidía con la transformación de una porción dominante de pequeñas fincas campesinas de la Meseta Central en extensas explotaciones comerciales. Su único objetivo era el de abastecer de productos alimenticios a la urbanizada región de plantaciones (Lasserre, 1967, p. 156). En estas condiciones se presentó la necesidad de enlazar espacialmente las áreas productoras de alimentos (campesinas y comerciales) de la Meseta Central con la zona cafetalera. Al principio de los años treinta del siglo XX ya no sólo las regiones cafetaleras sino también toda la Meseta Central disponía de una densa red de vías de comunicación y centros urbanos. Toda la Meseta Central llegó a convertirse en un conjunto económico integrado. En estas condiciones disminuyó notablemente el flujo del excedente económico

del área productora de alimentos de la Meseta Central hacia la región de plantaciones de la misma (o mejor dicho, hacia su centro urbanizado). Si bien los comerciantes de San José seguían manteniendo el monopolio de la distribución de los productos manufacturados de importación en todo el territorio de la Meseta Central, los propietarios de grandes explotaciones agrícolas productoras de alimentos en esa región representaban un poder político y económico suficientemente grande como para que los empresarios comerciales en cuestión pudiesen dictarles precios demasiado bajos para sus productos. Por consiguiente, a partir de los años treinta, las relaciones entre el centro urbanizado del país ubicado en la región de plantaciones, y los terrenos de agricultura comercial capitalista eran unas relaciones equitativas.

En los años 1930-1959 la intensidad de los movimientos migratorios no había disminuido. Esto se debía ya no sólo al rápido y continuo crecimiento poblacional, sino también al hecho de la transformación de una parte de la agricultura campesina en grandes fincas capitalistas productoras de alimentos. Es por eso que si hasta 1927 sólo la región cafetalera expulsaba población, en los años siguiente lo hacía ya toda la Meseta Central. La mayoría de los migrantes se dirigía a dos regiones: el de las nuevas plantaciones de bananas creadas en los años treinta por la United Fruit Co. en las llanuras costeñas del Pacífico, y hacia los terrenos vecinos a la Meseta Central (Jiménez, 1952, pp. 156-157) Además, en los años 1930-1959 aparecieron en la Meseta Central nuevas zonas de plantaciones. Al oeste de Alajuela y cerca de la ciudad de Turrialba fueron creadas plantaciones de caña de azúcar; cerca de San Ramón (parte occidental de la Meseta Central) surgieron nuevas fincas cafetaleras (mapa 2). Al mismo tiempo en los contornos de las ciudades Alajuela y Turrialba fueron construidos doce ingenios azucareros (Nuhn, Krieg, Schlick, 1975, mapa VII).

En los años 1930-1959 llegó a la conexión de la zona de agricultura campesina colindante con la Meseta Central, y ocupada por la población que ésta había expulsado, con la región de tierras altas de Costa Rica. En estos terrenos surgieron unos cuantos centros urbanos y vías de comunicación para transportar productos alimenticios a la región de la Meseta Central. Así, la zona de pequeñas fincas campesinas creada fuera de la Meseta Central

Mapa 2. Uso del suelo en Costa Rica. Año 1973.

1. Plantaciones (c — café, b — bananas, a — caña de azúcar, co — cacao). 2. Terrenos de agricultura campesina. 3. Terrenos de agricultura de subsistencia. 4. Terrenos de ganadería extensiva. 5. Bosques y tierras inproductivas. 6. Límites del Estado. 7. Límites de la región de funciones centrales.

Fuente: Sandner, 1961.

empezó a abastecer de productos básicos a la zona de tierras altas de Costa Rica (la cantidad de productos alimenticios producidos por las grandes explotaciones y por fincas campesinas de la misma Meseta Central era ya al final de los años cincuenta insuficiente para satisfacer la demanda de la creciente población de la región). Además esta zona proporcionaba a la Meseta Central capitales

extraídos mediante el ya referido mecanismo de intercambio desigual. Estos capitales fluían a los centros urbanos de la Meseta Central, espacialmente al Valle de San José, para ser posteriormente invertidos en el sector de servicios, en el sector de agricultura de plantaciones o en grandes explotaciones agrícolas de la Meseta Central que constituían una fuente directa de abasto de las ciudades de la región.

Los procesos descritos arriba, observados en los años 1890-1959, no lograron alterar a escala nacional el modelo espacial centro-periferias formado al final del siglo pasado, produciendo sin embargo algunas modificaciones. En los años 1900-1960 en ciertas áreas de la costa del Pacífico y del Caribe, dominadas hasta entonces por economía de subsistencia y situadas fuera del área de influencia de la región central cafetalera, fueron creadas plantaciones de bananas con la participación de capitales norteamericanos. Sin embargo, éstas estaban funcionalmente, y en el caso de las de la costa del Pacífico también horizontalmente, aisladas de la región de funciones centrales y de las periferias que la atendían. Al final de los años cincuenta, como ya se dijo, las funciones de la región central quedaron extendidas a toda la Meseta Central. Esto se produjo sobre todo bajo la influencia de la transformación de gran parte de la agricultura campesina de esta región en grandes explotaciones agrícolas productoras de alimentos y su posterior vinculación horizontal con la zona de plantaciones. Por consiguiente, las funciones de la región central quedaron extendidas a las grandes explotaciones agrícolas productoras de alimentos para la región de plantaciones y los centros urbanos de la Meseta Central. A pesar de eso el papel principal lo seguían desempeñando las grandes fincas cafetaleras. En 1960, la Meseta Central (o sea la región de funciones centrales) reunía a la gran mayoría de los centros urbanos de Costa Rica. Sin embargo éstos conservaban su carácter comercial. Un dinamismo particular caracterizaba la urbanización de los contornos de la capital del país, San José, a la cual, ya desde los finales del siglo pasado, fluía buena parte del excedente económico generado primero en la Meseta Central y luego fuera de ella también. En la región metropolitana de San José se concentraba en 1963 cerca de 22,4% de la población total del país (en 1950 — 21,3%) y el 69,2% de la población urbana

Mapa 3. Red de vías de comunicación de Costa Rica. Año 1971.

1. Caminos transitables todo el año. 2. Vías ferroviarias. 3. Límites del Estado. 4. La Capital (San José). 5. Ciudades capitales de provincias. 6. Otros centros urbanos. 7. Límites de la región de funciones centrales. 8. Plantaciones de bananas y de cacao propiedad de United Brand.

Fuente: Nuhn, Krieg, Schlick (eds.), 1975.

(Centre Latino - Américain..., 1969, tab. 1 y 4). Tan sólo en los años 1950-1960 se registró un crecimiento de 77% de la población de esta ciudad (Sandner, 1967, p. 10). Suponiendo que el número de habitantes de San José equivale a 100, las cifras correspondientes a la segunda y tercera ciudad de Costa Rica (también localizadas en la región de funciones centrales) serían para 1960 respectivamente

9 y 10 (Sandner, 1967, p. 10). Fuera de la región central (es decir fuera de la Meseta Central), en las zonas periféricas insertas en su área de influencia, había pocos centros urbanos. Los dos puertos oceánicos más grandes (Puntarenas y Limón) atendían exclusivamente las necesidades de la región de funciones centrales y de las enclaves bananeras.

Además, al final de los años cincuenta, la región central era la que contaba con la mejor red de caminos, la mayoría de los cuales no rebasaban sus límites (mapa 3). Sólo unos cuantos llegaban a los pocos centros urbanos establecidos en las periferias costarricanas (mapa 3, fig. 3), siendo, al igual que a finales del siglo XIX, «canales de extracción» del excedente económico.

En 1960 la red ferroviaria, tal y como la red de caminos, atendía casi exclusivamente a la región central dominada por plantaciones de café y a las enclaves bananeras.

Así pues, en los años 1890-1960 se produjo una acumulación de elementos de modernización en las áreas dominadas por la agricultura de plantaciones y en las áreas de grandes explotaciones agrícolas productoras de alimentos que atendían a las primeras. Sólo una pequeña parte de dichos elementos, principalmente en forma de escasas vías de comunicación, fueron transferidos a las zonas periféricas de Costa Rica, constituidas, a partir de los años treinta, por zonas de agricultura campesina ocupadas por los habitantes expulsados en los años 1930-1960 de la sobrepoblada Meseta Central. Esto significaba enormes diferencias en los niveles de vida de los dos elementos del espacio nacional, aguzadas por el flujo del excedente económico a la región central.

Es necesario subrayar que la región central seguía siendo incapaz de extender su área de influencia a todo el espacio de Costa Rica. Fuera de las periferias se mantenían áreas de economía de subsistencia no conectadas a través de «canales de extracción» con la región central, si bien es cierto que su extensión era más reducida que al final del siglo XIX (mapa 2, fig. 3).

5. El proceso de industrialización y sus impactos espaciales en Costa Rica.

Hasta 1960 las escasas empresas industriales existentes en Costa Rica estaban ligadas principalmente con la agricultura de plantaciones, como era el caso de las despulpadoras del café e ingenios azucareros.

Fig. 3. Modelo teórico de la organización del espacio de Costa Rica. Estado actual.

1. La Capital. 2. Otros centros urbanos. 3. Puertos oceánicos. 4. Región de funciones centrales dominada por agricultura de plantaciones. 5. Zonas periféricas — agricultura campesina con pequeños excedentes para el mercado inserta en el área de influencia de la región de funciones centrales. 6. Plantaciones de bananos. 7. Zonas de agricultura de subsistencia localizadas fuera del área de influencia de la región de funciones centrales. 8. Vías de comunicación.

Había además una docena de empresas que producían artículos alimenticios, vestidos, muebles, etc. En total, en 1960, la industria alimenticia, poligráfica y de vestido aportaban el 80% del valor de la producción industrial del país (Sáenz, 1972, p. 53). En estas condiciones Costa Rica dependía de las importaciones para satisfacer la demanda interna de productos industriales. En 1960 las importaciones cubrían el 62,1% de la demanda de productos químicos, el 79% de tejidos y 100% de medios de transporte, productos siderúrgicos, de hule y equipo eléctrico (Sáenz, 1972, p. 62).

Más o menos a partir de la mitad de los años cincuenta Costa Rica se veía cada vez más afectada por la desfavorable estructura de precios de los productos de plantaciones en comparación con los de los artículos industriales acabados que se importaban. En esta situación el gobierno de Costa Rica, al igual que los de otros países de América Central, tomó decisiones para fomentar el desarrollo de aquellas ramas de la industria que permitieran la substitución de las importaciones. Sin embargo este proceso, por razones expuestas en otras partes de este trabajo, fue eficazmente frenado por empresas norteamericanas.

El paulatino proceso de industrialización de Costa Rica empezó alrededor de 1960 con el cambio de la política económica de los Estados Unidos respecto a toda la América Latina. Este proceso estaba basado principalmente en capitales norteamericanos que llegaban al país en forma de préstamos, subvenciones e inversiones directas, porque «en aquellos países [es decir los subdesarrollados — *F.S.*] privados de gran parte del excedente económico acumulado en el pasado y producido actualmente [como resultado del intercambio desigual entre ello y los países avanzados — *F.S.*], la acumulación de su propio capital quedó seriamente frenada» (Baran, 1963, p. 140). Así pues, el proceso de industrialización fue impulsado y orientado por factores externos y conforme a las necesidades del mercado y del sistema económico de los Estados Unidos. Las empresas extranjeras, principalmente norteamericanas, desarrollaban ya no sólo las ramas de la industria existentes, sino que creaban otras completamente nuevas.

En los años 1960 - 1970 el valor de la producción industrial aumentó casi 2,5 veces registrándose los mayores incrementos en las ramas antes de 1960 inexistentes o poco desarrolladas, tales como industria metalúrgica, producción de maquinaria y equipo eléctrico, medios de

transporte, industria química, de hule y petrolera (Torres, 1975, p. 647). Sin embargo, hacia 1970 las industrias tradicionales seguían proporcionando una parte preponderante de la producción industrial de Costa Rica.

La capacidad instalada de las empresas norteamericanas muy pronto rebasó varias veces la demanda del mercado interno. De hecho aquellas empresas eran sucursales de las corporaciones norteamericanas que producían principalmente para el mercado norteamericano. Tanto éstas últimas como las empresas orientadas a satisfacer la demanda local operaban casi exclusivamente en base a insumos, equipo y tecnologías importadas. Así pues, no estaban funcionalmente vinculadas con el conjunto de la economía costarricana.

El proceso de industrialización basado en capitales, equipo y tecnologías extranjeras trajo serias consecuencias espaciales para el país. De haber sido este un proceso estimulado desde abajo y relativamente autónomo podría llevar a la activización de las periferias costarricanas y, por consiguiente, atenuar las diferencias en los niveles de desarrollo de las dos mencionadas partes del espacio nacional mediante adecuadas políticas de localización y aprovechando factores de producción internos. Pero era un proceso impulsado desde fuera. Los inversionistas norteamericanos no estaban interesados en activizar las periferias costarricanas, pobremente pobladas y no dotadas de infraestructura. En cambio la región de funciones centrales les ofrecía una red urbana desarrollada, densa red de caminos, mano de obra barata que hasta 1960 no encontraba empleo, y vías ferroviarias que comunicaban con los puertos a través de los cuales podía ser exportado el producto de la industria costarricana.

Por estas razones la mayor parte de la capacidad productiva del país quedó concentrada en la zona de funciones centrales modernizada con anterioridad en función del desarrollo de la agricultura de plantaciones.

En 1973 la región de funciones centrales, donde se concentraba el 90% de plantas industriales de Costa Rica y que empleaba el 86,8% de los económicamente activos en la industria, aportaba el 91,0% del valor de la producción industrial del país (tab. 3 y 4). La mayoría de las fábricas y de los empleados en este sector de la economía, estaban concentrados en la región metropolitana de San José

(78,5% y 64,4% respectivamente) (Nuhn, Krieg, Schlick, 1975, tab. 7.6 y 7.7). En esta situación el proceso de industrialización incluía a las periferias sólo en un grado mínimo. Hay que subrayar, además, que la mayor parte de la capacidad instalada de la industria de la zona periférica estaba concentrada en dos puertos del litoral, Puntarenas y Limón, que estaban vinculados, horizontal y funcionalmente, a la región de funciones centrales y también a las enclaves bananeras. En

Tabla 3. Participación de los sectores de la economía y las componentes del espacio de Costa Rica en el empleo de la población económicamente activa. Año 1973.

<i>Sectores y ramas de la economía</i>	<i>Población económicamente activa</i>		<i>Región de funciones centrales</i>		<i>Zonas periféricas</i>		<i>Total</i>	
			<i>miles</i>	<i>%</i>	<i>miles</i>	<i>%</i>	<i>miles</i>	<i>%</i>
			378,8		211,5		590,3	
				64,8		35,2		100
I Agricultura			87,0		132,2		219,2	
				39,7		60,3		100
Industria ^a			61,3		9,3		70,6	
				86,8		13,2		100
II Generación de energía eléctrica			4,7		0,8		5,5	
				85,5		14,5		100
Construcción			20,8		9,2		39,0	
				76,4		23,6		100
Comercio, restaurantes, hoteles			52,9		14,8		67,7	
				87,1		21,9		100
Transporte			16,6		8,3		24,9	
				66,7		33,3		100
III Instituciones financieras y seguros			11,5		2,2		13,7	
				83,9		16,1		100
Servicios públicos			94,9		24,1		119,0	
				79,7		20,3		100
Otros sectores de la economía			20,1		10,6		30,7	
				65,5		31,5		100

^a — incluyendo la minería

Fuente: tabla elaborada a partir de datos contenidos en: Zumbado, 1978, pp. 11 - 12.

Tabla 4. Diferencias en los niveles de desarrollo de la región de funciones centrales y las zonas periféricas de Costa Rica. Año 1973.

<i>Indicadores del desarrollo</i>	<i>Región central</i>	<i>Zonas periféricas</i>
Densidad de población (hab./km ²)	153,6	16
Longitud de caminos transitables todo el año por 1 km ²	585	44
Producción de energía eléctrica (%)	87	13
Porcentaje de la población urbana	82	18
Valor de la producción del Sector I (%)	40	60
Valor de la producción del Sector II (%)	91	8
Valor de la producción del Sector III (%)	83	17
Longitud de líneas telefónicas (%)	94	6

Fuente: CEPAL, 1974, tab. 1; OFIPLAN, 1977, p. 23; Zumbado, 1978, tab. 1 y 2.

1973 en las zonas periféricas de hecho no había industria (Zumbado, 1978, p. 9).

Así pues, en el periodo 1960 - 1973 (y en los años sucesivos) tenemos que ver siempre con la acumulación de elementos de modernización en la región de funciones centrales, tal y como ésta se había formado a finales del siglo XIX, lo cual originó dos tipos de consecuencias.

La concentración del proceso de industrialización de Costa Rica en la región de funciones centrales había contribuido a agudizar aun más las diferencias en los niveles de desarrollo de dicha región y de las zonas periféricas. En 1973 la región central concentraba el 82% del total de la población urbana, mientras que en las periferias vivía únicamente el 18% (tab. 4). Además el 80% de la población urbana de las periferias costarricanas vivía en dos ciudades porteñas: Puntarenas y Limón (Zumbado, 1978, p. 9). Estos datos demuestran claramente la enorme diferencia en los niveles de urbanización de las dos partes del espacio costarricano. La región de funciones centrales contaba además con el 70% de caminos transitables durante todo el año y proveía el 87% de la producción de energía eléctrica. La única planta eléctrica localizada fuera de la región se encontraba en Limón (Zumbado, 1978, p. 9). Puntarenas, el segundo puerto del litoral de Costa Rica, recibe la energía eléctrica transmitida a través de líneas de alto voltaje desde la región central

(Nuhn, Krieg, Schlick, 1975, mapa VII). En 1973 las zonas periféricas de Costa Rica, o sea el 85% del territorio del país, no estaban electrificadas. En la región central estaba concentrado también el 70% de las empresas comerciales, la mayoría de los servicios en general (comercio, hoteles, instituciones financieras, servicios públicos, etc.) y casi todo el capital social (escuelas, hospitales, construcción, etc.).

Las diferencias en los niveles de desarrollo de las dos partes del espacio costarricano, resultantes de la continua acumulación de elementos de modernización en la región de funciones centrales, se acentuaban aun más a causa de la continua extracción del excedente económico generado en las zonas periféricas. Sin embargo, a diferencia del período 1850-1960 el intercambio desigual entre el centro y las periferias (que seguía siendo el principal instrumento de dicha extracción) después de 1960 se basaba en los productos industriales producidos dentro de Costa Rica.

El segundo resultado de la concentración del proceso de industrialización en la región de funciones centrales era la diferenciación de su producción. En los años 1960-1973 la región de funciones centrales se ha transformado de una región de plantaciones y productora de alimentos en una región agroindustrial con densa red de centros urbanos y un sector de servicios muy amplio (tab. 5), no obstante que la agricultura de plantaciones seguía desempeñando el papel principal. En cambio las zonas periféricas mantuvieron su carácter unifuncional — seguían siendo terrenos de agricultura orientada a la producción de alimentos (con enclaves bananeras)

Tabla 5. Costa Rica: estructura de la ocupación de la población económicamente activa de la región de funciones centrales y de las zonas periféricas. Año 1973.

<i>Sectores de la economía</i>	<i>Región de funciones centrales (%)</i>	<i>Zonas periféricas (%)</i>
Sector I	23,0	62,6
Sector II	25,3	9,1
Sector III	51,7	28,3
Total	100,0	100,0

Fuente: tabla elaborada a partir de datos contenidos en: Zumbado, 1978, tab. 1 y 2.

constituyendo por un lado fuente de alimentos para la ya multifuncional región central, y por otro, mercado para buena parte de los artículos manufacturados producidos por el centro.

Sin embargo la diferenciación funcional de la región central no iba acompañada de una integración horizontal de las fábricas creadas en un complejo industrial complementario. Entre las plantas industriales que operaban en la región en 1973, a excepción de las fábricas de elaboración de productos provenientes de las plantaciones y de productos alimenticios, no había importantes vinculaciones funcionales (OFIPLAN, 1978, p. 23). Esto se debía en primer lugar al hecho que aquellas producían principalmente artículos de consumo, y lo que es más importante, su producción no se basaba en factores de producción internos sino en productos semielaborados, tecnologías y equipo provenientes del extranjero.

III. Conclusiones.

A la luz de estas consideraciones puede afirmarse que el proceso de la expansión económica dentro del espacio de Costa Rica y la configuración del mismo desde la época colonial estaba en función de las necesidades de la región de economía de exportación (de plantaciones), o sea, en realidad, en función de las necesidades de los países denominados hoy como los altamente desarrollados. El espacio de este país tiene pues un carácter «secundario» lo cual significa que el modelo de su organización es resultado no tanto de la actuación de fuerzas internas sino deriva de impulsos generados por los países dominantes en la economía mundial. Esto significa que no sólo existen una relación estrecha entre los procesos económicos de los países desarrollados y los subdesarrollados a lo largo de la historia, sino que además hay estrechos lazos entre los cambios en el modelo y el alcance de la expansión económica de los países dominantes, y el modelo de la organización del espacio de los países económicamente subdesarrollados y dependientes.

Esto significa que el espacio y la economía del llamado Tercer Mundo deben ser considerados como parte integral de la economía y espacio mundial. Al parecer este debería de ser el punto de partida para los análisis dedicados a las regiones poco desarrolladas. Es

indispensable plantear un enfoque global del conjunto que permita inscribir los procesos y fenómenos que aparecen en los países económicamente subdesarrollados en los fenómenos que se producen en la economía mundial.

Bibliografía.

1. Baran P. A.: 1963, *Ekonomia polityczna wzrostu [Economía política del crecimiento]*, Warszawa.
2. Centre Latino-Américain de Démographie de Santiago, 1969, *L'urbanisation en Amérique Latine*, in: *Planification des zones métropolitaines et des villes nouvelles*, United Nations, New York.
3. CEPAL, 1974, *Alternativas del Transporte en el Mercado Común Centroamericano*, México.
4. Facio R.: 1942, *Estudio sobre economía costarricense*, San José.
5. FAO, 1978, «Production Yearbook», 1977, Rome.
6. Gavidia J. M.: 1969, *Anotaciones de historia patria centroamericana*.
7. Hagen E.: 1962, *The Theory of Social Change: How Economic Growth Begins*, Homewood, III.
8. Jiménez W.: 1952, *Movimientos internos en Costa Rica y sus Causas*, San José.
9. Kuznets S.: 1966, *Economic Growth and Structure*, London.
10. Lasserre G.: 1967, *Le Costa Rica*, «Revista Geográfica», n° 66.
11. Lasserre G.: 1977, *Les Amériques du Centre*, Paris.
12. Martínez Y. B.: 1976, *Las transacciones inmobiliarias en el Valle Central y la expansión cafetalera de Costa Rica (1800-1850)*, San José.
13. May S., Plaza G.: 1958, *The United Fruit Company in Latin America*, New York.
14. McClelland D. C.: 1961, *The Achieving Society*, Princeton.
15. Ministerio de Economía y Hacienda, 1953, «Anuario de la Dirección General de Estadística 1950», San José.
16. Moretzsohn de Andrade F.: 1967, *A decadencia do campesinato costarriquenho*, «Revista Geográfica», n° 66.
17. Nuhn H., Krieg P., Schlick W. (eds.): 1975, *Zentralamerika. Karten zur Bevölkerungs- und Wirtschaftsstruktur*, Hamburg.
18. OFIPLAN, 1977, *Opciones para la distribución espacial de la población de Costa Rica en el año 2000*, San José.
19. OFIPLAN, 1978, *Región central: elementos de diagnóstico*, San José.
20. Preston E. J.: 1969, *Latin America*, New York.

21. Quiros T. A.: 1954, *Geografía de Costa Rica*, San José.
22. Rostow W. W.: 1969, *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, New York.
23. Sáenz C. J.: 1972, *Population Growth, Economic Progress and Opportunity on the Land: the Case of Costa Rica*, «Land Tenure Center Research Paper», no° 47, Madison, Wisc.
24. Sandner G.: 1961, *Agrarkolonisation in Costa Rica*, Kiel.
25. Sandner G.: 1967, *La individualidad nacional de las capitales centroamericanas*, «Revista Geográfica», n° 66.
26. Schultz T.: 1964, *Transforming Traditional Agriculture*, New Haven.
27. Sunkel O.: 1973, *Past, Present and Future of Process of Latin American Underdevelopment*, «Studies on Developing Countries», n° 57.
28. Thiel B. A.: 1902, *Monografía de la población de Costa Rica en el siglo XIX*, San José.
29. Torres R. E.: 1975, *La integración económica centroamericana y su impacto regional*, «Revista Mexicana de Sociología», vol XXXVII, n° 2.
30. *Wielka encyklopedia powszechna [Gran enciclopedia universal]*, 1969, t. 9, Warszawa.
31. Wilkins M.: 1970, *The Emergence of Multinational Enterprise: American Business Abroad from the Colonial Era to 1914*, Cambridge, Mass.
32. Zumbado F. J.: 1978, *La problemática urbano-regional en Costa Rica*, VI Seminario sobre la cuestión regional en América Latina, México.